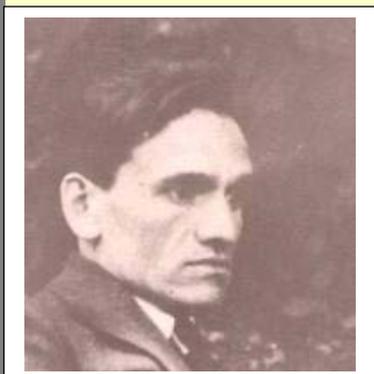




Foto de Carlos Benites

CONTENIDO

Prisión.....	1 y 2
Vallejo y yo.....	2
Rincón de poesía.....	3
Rincón de poesía.....	4
Víctor Raúl Haya.....	5
A Vallejo le gustaba.....	5 y 6
Jorge Kishimoto.....	6



PRISIÓN DE CÉSAR VALLEJO

1. Muy temprano

César Vallejo, refugiado de la persecución policial que se había tendido sobre él por los sucesos luctuosos ocurridos el 1 de agosto del año 1920, ocurridos en Santiago de Chuco y en los cuales resultó involucrado, permanece en el predio que tiene el periodista y hombre de letras Antenor Orrego en la zona de Mansiche, cercana a Trujillo. Sin embargo, el día 5 de noviembre de 1920 recibe allí la visita de una persona que le aconseja que se traslade a un nuevo refugio, y le dice cuál, en donde habría de estar más seguro. El día 6 de noviembre sale muy temprano de ese lugar rumbo a la casa de Andrés Ciudad en la calle San Martín 422 en donde estaba refugiado Héctor Vásquez, otro de los perseguidos por los sucesos de Santiago de Chuco. El juez del crimen ya había detectado el hecho y dictado orden de allanamiento de aquel domicilio en coordinación con el subprefecto Eduardo de la Flor.

2. La amistad multánime

Hasta ahora César Vallejo se ha negado a revelar la identidad de la persona que le sugirió ese traslado. Ha callado aquel nombre. Quizá no ha querido hacerlo pasar a la posteridad al lado suyo, hubiera sido un premio o un halago inmerecido. Lo ejemplar de actitudes como ésta, es lo que hizo posible que él construya la amistad multánime que siempre tuvo. Y que se puso de manifiesto cuando el día de su liberación, el 26 de febrero del año 1921, tuviera un recibimiento tan sentido, que se le tributó a la salida de la penitenciaría. ¡Él no denunció a quien lo traicionó el día en que fue arrestado! La intervención y captura de César Vallejo hace 112 días, no dejó de ser espectacular:

3. Que no escape

En primer término, fue numeroso el contingente de personas que participaron en el hecho, si contamos la presencia de Belisario Vásquez, Mayor de Gendarmes, Víctor Otiniano, Escribano del Crimen. Más un pelotón de seis guardias civiles y una nube de curiosos que se aglomeraron para contemplar la escena. A las 11.30 de la mañana parte el contingente de la calle San Martín llevando a César Vallejo esposado, como si se tratase de un avezado criminal. El recorrido que hizo el séquito y la gente que lo secunda, fue seguir el curso de la calle San Martín hasta el encuentro con la calle Mariscal Orbegozo, en donde la comitiva dobló a la izquierda su recorrido. El inculcado va rodeado de gendarmes y lo hacen caminar por la parte céntrica de la calle a fin de que no escape, sea por alguna esquina o sea por alguna puerta entreabierta.

4. Las huellas dactilares

Al llegar el cortejo al cruce formado por la calle Orbegozo con Independencia, se produce un conato de nerviosismo, sujetando los custodios fuertemente al reo. Se trata de una diferencia de razones entre el Mayor de Gendarmes y el Escribano del Crimen. Uno opina que es mejor cruzar la Plaza de Armas y el otro es de la idea que mejor sería evitarla. Prevalece el primer criterio. Ingresan a la Plaza de Armas por la esquina de la Catedral. La atraviesan en diagonal, bordeando el monumento central. Llegan a la esquina de la Municipalidad, para de allí dirigirse por el jirón Francisco Pizarro, hasta llegar a la penitenciaría donde es introducido el acusado. Allí menudearon órdenes, mandatos, palabras soeces.

(Continúa en la página 2)

Se llenan los papeles reglamentarios, se registran las huellas dactilares, siendo puesto luego César Vallejo en manos del alcaide del lugar, don Cipriano Barba, para luego ser encerrado en una mazmorra deplorable, sin luz y nauseabunda.

5. La tercera hora

He aquí el relato que hace Antenor Orrego quien lo visita al día siguiente, 7 de noviembre:

Habíanle recluido, separado de los otros presos, en una habitación semi oscura y astrosa. Un vaho pestilente y húmedo se desprendía de los muros y del piso. Me sacudió un vuelco angustiado, como si me hincaran el corazón con un hierro. Dolíame verle en condición tan desdichada y miserable. No pude contener las lágrimas.

Al vituperio y al sarcasmo verbales que antes suscitaron la originalidad y belleza de sus versos, ahora se unía, bajo el pretexto de una inculpación vulgar, no probada, el hecho físico del cautiverio, la opresión material y densa que se abatía sobre su cuerpo como cogido entre garras inexorables.

¿Había comenzado para el forjador incansable y prodigioso de tantas y bellas canciones, la agonía angustiosa de la tercera hora?...

6. Roto el corazón

Y prosigue:

El prisionero estaba abrumado por la desdicha, sentíase infamado y cubierto de ignominia. Sabía que en la calle tenía enemigos frenéticos que harían todo cuanto les fuera posible para perderlo.

En la desolación de su rostro pálido y afilado en sus rasgos más característicos, se adivinaba la intensidad de su desesperación. Reverberaba en todo su semblante un tenue resplandor que difuminaba un tanto sus facciones como si mirase su efigie a contraluz...

Sus ojos estaban impregnados de una insondable tristeza.

Transido de congoja, casi roto el corazón de pena, salí a la calle.

Desde el día siguiente todos los amigos del Poeta nos pusimos a trabajar para librarlo de la prisión."

7. Entre mi dónde y mi cuándo

Escribió César Vallejo en la prisión, en el poema XVIII de Trilce:

Oh las cuatro paredes de la celda./ Ah las cuatro paredes albicantes/que sin remedio dan al mismo número./ Criadero de nervios, mala brecha,/ por sus cuatro rincones cómo arranca/las diarias aherrojadas extremidades./ Amorosa llavera de innumerables llaves,/

si estuvieras aquí, si vieras hasta/qué hora son cuatro estas paredes./ Contra ellas seríamos contigo, los dos,/ más dos que nunca. Y ni lloraras,/ di, libertadora!/ Ah las paredes de la celda./ De ellas me duele entretanto, más/las dos largas que tienen esta noche/algo de madres que ya muertas/llevan por bromurados declives,/ a un niño de la mano cada una./ Y sólo yo me voy quedando,/ con la diestra, que hace por ambas manos,/ en alto, en busca de terciario brazo/que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,/ esta mayoría inválida de hombre.

Dr. Danilo Sánchez Lihón: Capulí, Vallejo y su Tierra



Foto de MJSL

Vallejo y yo

Descendientes del poeta

Nilda Herrera Vallejo: César Vallejo fue un escritor y poeta. Su obra es única por su forma, expresa un dolor honroso y solitario, solidario con los que sufren en el mundo. Sus poemas tienen aciertos metafísicos, intuiciones de extraordinaria profundidad, una humanísima concepción del mundo, un conmovedor aliento de sinceridad y autenticidad artística, un dramático descenso a lo más oscuro de la realidad religiosa, subconsciente y filosófica. En sus obras poéticas, peruaniza y utiliza voces autóctonas, asimismo simbolismo (*Trilce*). Vallejo es un poeta universal, su vida y obra se funden en todo lo indisoluble y se iluminan mutuamente; lo vivido, lo sufrido se vuelven torrencialmente en su obra.

Conociéndole a él, empezamos a conocer su poesía, apreciarla, en realidad no debe explicarse, debe experimentarse como un sentimiento o emoción. En el fondo de toda obra de arte de Vallejo, hay algo absolutamente inexplicable, que permanecerá siempre en el misterio: el secreto de la creación, que sólo algunos poseen.

Diego Bullón Vallejo: César Vallejo representa el Perú, el más grande poeta de todos los tiempos. Él encarna el buen pensar.

María Geldres Bejarano: César Vallejo, para mí, es el más grande poeta Universal, a quién solamente se le puede amar, sentir y admirar, con mucha más razón nosotros como familiares directos.

José Henry Cruzado Gamboa. Creo que hablo por todos los peruanos y también por todo aquel que haya tenido contacto con su obra. Vallejo representa una invitación, el estado profundo del ser humano, las dimensiones metafísicas de rechazar los hechos de la vida y de la muerte, la voz de la esperanza que acaricia al desvalido y un puñal a los esquemas, Vallejo representa el Perú, la juventud y la renovación de las letras.

Clemencia Alcántara Vallejo: César Vallejo representa el dolor y sufrimiento humano especialmente de los pobres, ya que fue testigo de la explotación que sufrían los trabajadores.

Miguel Ángel Vallejo: César Vallejo, es el mejor arquetipo que tengo, es el mejor ejemplo de lucha y de cómo se puede surgir de la nada y seguir adelante con todas las limitaciones que nos da la pobreza.

Rincón de poesía Vallejana

Adolescencia de Vallejo en su tierra

César Adolfo Alva Lescano

Nació al conjuro de bellas alboradas
amasado con fecunda gleba de la tierra,
recibió la ternura de la madre tierna
que bendice presagios, bondades y llegadas.

Enriqueció su espíritu con fervientes ironías
vivas al calor de ilusiones y recuerdos,
sintió en el alma pasión y anhelos tiernos
sembrados al compás de tristes melancolías.

Adolescencia de Vallejo aureolado con la tierra
donde presintió los primeros anuncios de gloria
cultivando ilusiones y anhelantes esperanzas.

Llevó por todos sus caminos angustias y tristezas
que acompañaron su genial mensaje del destino
dejando recuerdos y sintiendo olvidos a distancia.



Fotos de MJSL

VALLEJO, SEGUNDO ESTRELLAS

Olimpio Cotillo C.

Me he despertado con el alma descalzo y el corazón contrito,
pensando en la vida que llevó, Vallejo, casi marchito,
buscando la piedra filosofal de la constructiva tristeza,
como cuando cada niño que nace da su primer grito.

Vallejo, hermano ¿quieres que te diga un secreto?,
pienso hoy como mañana, que has vencido a la guadaña
porque, para pesar de la muerte, sigues vivo
como los años y sus nietos y los siglos y sus feriados.

Hoy, contigo, cuando el tiempo ha dejado de tener 24 horas
y la mujer ya no se preña más que en laboratorio, ni ve nacer.
Te musito... sembraste mies, para cosechar estrellas.

El mundo está de pie en Isla Negra y también en
Huamachuco,
buscando tus huellas y la de tu bella Rita, la del capulí.
Más, aún el señor Ministro de Salud, cree que ya no hay nada
que hacer.

CÉSAR VALLEJO

Francisco Delgado Camones

Poeta que naciste en Santiago de Chuco
un pueblo andino, humilde y triste.
Eres para mí un poeta humano
mejor que todos los poetas del mundo
eres un poeta que escribes poemas profundos
que sensibilizan a las personas.
Me gustaría conocerte en tu morada

“SI TU ERES EL SALVADOR, TIENES QUE SALVAR MIS VERSOS...”

Chaco Gil
Abril 16, 2012

En los años 20s el poeta C. Vallejo en Lima vivía
Habitación alquilada, Acequia Alta, Jirón Cailloma
Allí una mesa, dos sillas, un ropero y una cama
Y el Corazón de Jesús colgado en rara litografía

Sus amigos eran escritores y periodistas conocidos
Visitaban al vate o se veían en U. de San Marcos
José Lora, Manuel Díaz, Gliserio Tassara y otros
Cada quien tenía sus creencias religiosas, y apodos

Vallejo regresó de Santiago de Chuco, allí acusado
De incendiario. Pronto leyó en revista unos versos
Con estilo Vallejiano, y él quiso verificar lo publicado

Ya en su habitación y miró a Jesús en lentos pasos
Colocó sus versos detrás la figura a bien asegurado
Y vate dijo: "... Salvador, tienes que salvar mis versos..."*/=/

SONETO A VALLEJO

Dr. Javier Delgado Benites

Sombra genuina de un rinconcito excelso
colorido como la alforja de campesino
reposa en los hombros con trigo marengo
y cruza los senderos de molinos tristes.

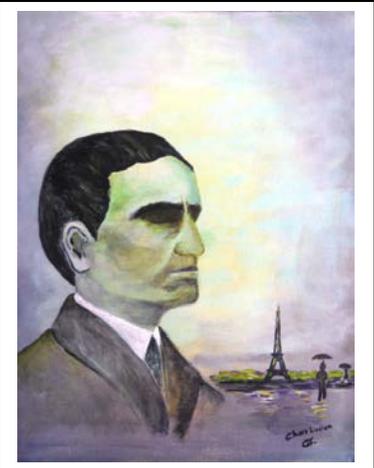
Los trocitos de pan que comías gustoso
era como la sonrisa de los niños rurales
en un día de fiestas julias del alegre pueblo
donde se comparte una amistad sincera.

Las huellas dejadas en el bello terruño
no descansan siguen caminando las calles
en los días encantados de eco escondido.

Transita su poesía dolor eterno cada día
los años santorales han inmortalizado
con amor humano el mundo injusto.



Foto de MJSL



“Me moriré en París” de Charo Lucien

Rincón de poesía Vallejiana

VALLEJO GENIO ANTES QUE YO

JUAN FÉLIX CORTÉS ESPINOSA FLORES-QUEZADA

CINCO VECES POETA CANTÉ EN TU CASA
CON LA DICHA DE MIS MUNDIALES CANTOS
ME LLAMASTE CON TUS OJOS TRISTES: ¡PASA!
POETA CON PAUSA CAMINÉ SIN LLANTOS

TU VIDA SIEMPRE ES OLA DE MAR SIN MANCHA
TRANSPORTANDO UN GENIO LEJANO EN VOZAMAR
LARGA PENOSA TRISTE TU NOCHE ANCHA
COMO UNA SOLITARIA ESTRELLA BUENA EN ALTAMAR

TUS HERALDOS NEGROS SIEMBRA EN LA PENUMBRA
UNA SINCERA LUNA PURA QUE ME ALUMBRA
EN LA TERNURA INMENSA DE LA CALMA

VUELAN OCÉANOS DE LUCES EN MI ALMA
SI EN TRILCE EL DOLOR AMOROSO SE ACRECIENTA
AL FINAL LO HUMANO ES LO QUE CUENTA.

CESAR VALLEJO, POLÍTICO REGIONALISTA

Andrés Tinoco

César Vallejo, conociste selva, sierra y costa
En primaria, tu Escuela en Santiago de Chuco
Secundaria, en San Nicolás de Huamachuco
Ambos pueblos andinos de colorido verdor
Rústica agricultura en tu fundo Sartor.

Vas a la costa, tu Universidad de Trujillo,
A jóvenes enseñas botánica y mineralogía
Las azucareras conoces como tareador
Lejos en frío y altura trabajaste en Quiruvilca la minera
Eran tecnologías de tu época, buen observador
Juntando tecnología y humanidad en el obrero
Observamos que tuviste visión “regionalista”.

Marca en tu vida el Grupo Norte, crean ideología
Enseñas, escribes, creas poesía moderna en tu tesis
Naces contestatario al centralismo oligárquico de Lima
De tus viajes, de cerca vives la revolución rusa, antes
Ordenado estudioso de la política regional fuiste,
Zurcas “el charco”, te afincas en Paris, y
Ante el mundo eres, su “político regionalista” universal.



Foto de MLGS

“Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar”.
(César Vallejo)



Foto de MJSL

Víctor Raúl Haya de la Torre y César Vallejo

Lidia I. Vásquez Ruiz, J.D

Wilfredo Chino Villegas es un discípulo de Haya de la Torre, acucioso investigador desde muy joven. Ha hecho estudios sobre José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre. El presente tema, es un episodio que ocurrió en 1916 y, que muchos “historiadores” y “estudiosos de Vallejo”, “olvidan” este suceso.

Víctor Raúl y César Vallejo se conocieron en 1913 en aquellas “nostalgias imperiales” de Trujillo. Ambos estudiaron en la misma Facultad y en la misma aula de la Universidad Trujillana. Víctor Raúl tenía una gran amistad con César Vallejo; incluso lo lleva al periódico “La Reforma” en donde el Maestro Antenor Orrego, era el jefe de redacción. Es ahí en donde aparecerán públicamente los primeros versos de César Vallejo. Y estos poemas publicados lograron ser reproducidos inmediatamente, en los periódicos “El Guante” de Guayaquil y “El Liberal” de Bogota. Les dieron vuelta a todo el Continente Latinoamericano.

Debemos tener presente que, a mediados de la segunda década del Siglo, en el Diario “La Reforma” de Trujillo, Víctor Raúl Haya de la Torre escribía algunos artículos con el seudónimo de “Juan Amauter” y, José Carlos Mariátegui escribía en el Diario “El Tiempo” de Lima, con el seudónimo de “Juan Croniquer”.

Víctor Raúl, César Vallejo y sus contemporáneos, compartían los momentos de bohemia. Ellos leyeron y recitaron los poemas del poeta nicaragüense, Rubén Darío, el primer y gran poeta latinoamericano. El mensaje poético de Rubén Darío comenzó a gestar en la conciencia de la juventud trujillana, la necesidad de crear un ideal verdaderamente latinoamericana. Es por eso que en febrero de 1916 cuando fallece Rubén Darío, la juventud trujillana lloró por el gran poeta. César Vallejo lloró como un niño. Antenor Orrego lo proclamó a César Vallejo “El sucesor del cisne de Managua”.

Es en este periodo, en donde César Vallejo declama “Canto a América” poesía que no aparece en ninguna antología.

El grupo de jóvenes se constituyó en la “bohemia Trujillana”, años más tarde se le denominará como el “GRUPO NORTE”. El grupo lo encabezaba el Maestro Antenor Orrego. Prácticamente fue este Grupo que promocionó a César Vallejo a incursionar en la poesía nacional. Al inicio Vallejo fue vapuleado por tirios y trovanos, pero el “GRUPO NORTE” lo defendió.

A VALLEJO LE GUSTABA CANTAR SERRANITAS Y BAILAR EL PALLO

Dr. Javier Delgado Benites

César Vallejo, el poeta de Santiago de Chuco, cuando se reunía con sus amigos en Trujillo en la “Bohemia de Trujillo”, Huamachuco y Lima, fue alegre, le gustaba cantar serranitas y bailar el Pallo, música y mojiganga oriundas de su tierra natal.

El poeta santiagoachuquino Abraham Arias Larreta quien conoció a Vallejo, porque su padre fue padrino de confirmación y maestro de primaria en la escuela elemental N° 271 llamado “Centro Viejo”, evoca que el poeta era melancólico y que le gustaba cantar serranitas, así testimonia: “Vallejo era muy triste. Recuerdo que varias veces lo vi llorando, especialmente cuando tomaba licor y cantaba una serranita que dice: “Un corazón de madera me voy a mandar hacer...”.

Juan Domingo Córdova, quien conoce a Vallejo en España y establecen una amistad muy cordial y sincera, recoge las letras de algunas canciones tiernas en que el poeta del ande liberteño solía cantar con entusiasmo y sentimiento en sus reuniones amicales y en donde de rato en rato miraba al cielo en la noche o en la naciente claridad del amanecer, que lo así recordar a Santiago de Chuco, su tierra que amaba con delirio. Dichas cantares son las llamadas serranitas. Al respecto manifiesta: “Al río de la Huaychaca / me voy a mandar echar / cosa que ni sufra ni sienta / ni sepa lo que es amar / cosa que ni sufra ni sienta / ni sepa lo que es querer. / Un corazón de madera / me voy a mandar hacer / cosa que ni sufra ni sienta / ni sepa lo que es amar / cosa que ni sufra ni sienta / ni sepa lo que es querer”. “Tú me enseñaste a querer / y también a aborrecer / no me enseñes a olvidar / porque eso no he de aprender”.

Su estancia en París se reunían en el departamento de los More, ubicado en el centro de la Ciudad Luz, artistas e intelectuales de todas partes del mundo en su mayoría peruanos dentro de ellos César Vallejo, los cuales compartían un momento de bohemia, donde el poeta santiagoachuquino preparaba un ponche a base de vino tinto parisino mezclado con limón que lo convertía en un trago agradable, donde todos disfrutaban y los músicos tocaban la guitarra y cantaban marineras, huaynos, yaravíes y las infaltables serranitas que el cholo Vallejo cantaba con fervor y sentimiento y bailaba zapateando con exaltación. Al respecto Ernesto indica: “El atelier número 15 que ocupábamos con mi hermano Carlos, en el número 3 de la calle Vercingetorix,...El cholo Vallejo, a quien siempre le gustaba parar el ponche o “ccoñi”, para decirlo con la palabra quechua que solíamos usar con frecuencia para acercarnos más a la tierra, la mano derecha calzada en un guante amarillo, y con ademán cómicamente sacerdotal, daba vueltas al líquido y estrujaba los limones, probaba de vez en cuando la composición y agregaba más vino o más azúcar de acuerdo con experimentado paladar andino. Y mientras el dulce cholo oficiaba, Chicata, el arequipeño con su guitarra criolla, rasgaba marineras, huaynos y yaravíes, que la tropa bailaba pañuelo en mano, todos cogidos de la mano y en círculo en torno a la estufa, o bien cantábamos con la voz de la nostalgia, todos echados en los camastrones que había bajo el altillo.

A Vallejo le gustaba a morir aquel aire: “Al río de Huaychaca / me voy a mandar echar / para que no vea ni sienta, / ni sepa lo que es amar...”. Entonces, cantaba, zapateaban por las mejillas, como aguacero de su tierra, sin que tratará de detenerlas”.

Del mismo modo, testimonia la pintora Elsa Henríquez, hija de la bailarina cuzqueña Helba Huara esposa de Gonzalo More, nos acerca a un Vallejo (Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

alegre, que cantaba y danzaba un huayno, cuya breve letra ella guardó para siempre en su memoria.: *“Que río vuelva a su cauce, palomita, / y el corazón a su dueño, palomita”*.

Vallejo bailaba el Pallo danza emblemática de Santiago de Chuco, lo bailaba con mucho frenesí, así evoca poeta español Juan Larrea: *“César se encogía como un jorobadito, y manteniendo el dedo índice de la mano en alto y la cabeza bien agachadita, comenzaba a dar vueltas sobre si mismo, como cumpliendo un rito extraño o una danza esotérica de su tierra. ¿Había visto de niño, en su tierra natal, alguna danza semejante que se le había quedado grabada para siempre y que repetía en esos momentos de trance?”*.

Con estos alegatos de amigos cercanos que compartieron con Vallejo, se finiquita que el poeta jamás olvido su lar natal Santiago de Chuco, porque en ella, vivió la mejor época de su vida, dicha tierra prodigiosa lo proveyó de sabiduría, cultura y nostalgia. Su pueblo estaba primero en su pensamiento, de ahí, en sus reuniones de amigos y lapsos de bohemia, cantaba sus serranitas y marineras con sentimiento, recordaba sus mojigangas sobretodo el Pallo, el cual imitaba su baile dando vueltas con la mano derecha empuñada alzada y la otra en la parte de atrás, zapateando con ímpetu, a veces echaba punto, como si estuviera en la fiesta del Apóstol Santiago “El Mayor” Patrón de su pueblo, el poeta era un ferviente devoto. Durante su permanencia en el Perú, nunca dejó de ir a disfrutar de su feria de julio y gozar de sus mojigangas bailar junto a ellas y de todos los acontecimientos de la primera y la octava fiesta.



Dibujo de Javier Delgado

Jorge Kishimoto Yoshimura

Poseedor de la biblioteca más completa en el mundo sobre César Vallejo

“Mi biblioteca es un sueño que se está haciendo realidad. Lo soñé hace 30 años, me dije voy a proponerme reunir todo lo que existe sobre Vallejo en todo el mundo y aquí lo tienes”.

“Lo que representa esta biblioteca para mí, es poder haber hecho un archivo que sea útil. En otros países estudian a sus escritores y hay diferentes fundaciones que investigan a sus poetas, como es el caso de Neruda, Borges, Joyce, Eliot etc. En el Perú no lo hay con ningún escritor. Eso Fue el detonante para hacer un archivo sobre Vallejo, que es realmente único.” (JKY)

